

MANUEL ALVAR. 2024. *El español en Argentina y Uruguay*.  
Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá, Heilderberg Centre for  
Ibero-American Studies (Universität Heilderbrg)-CILENGUA (Fundación San  
Millán de la Cogolla)-La Goleta Ediciones, 1490 pp.  
ISBN: 978-8-419-74539-2

Reseñado por: Paula Albitre Lamata  
Universidad Complutense de Madrid / Instituto Universitario Seminario  
Menéndez Pidal España  
palbitre@ucm.es  
0000-0001-5917-2999

Los tres volúmenes de *El español en Argentina y Uruguay* suponen la culminación de la monumental colección *El español en América*, iniciada por el célebre filólogo Manuel Alvar López (1923-2001) hace 25 años, y continuada póstumamente por sus hijos –especialmente, por Antonio Alvar–, amigos y colaboradores. Esta colección ya cuenta con testimonios sobre la situación de nuestra lengua en el sur de los Estados Unidos (2000), en la República Dominicana (2000), en Venezuela (3 vols., 2000), en Paraguay (2001), en México (3 vols., 2011) y en Chile (3 vols., 2020). En total, 15 volúmenes que muestran el estado del español desde las estepas patagónicas hasta más al norte del río Bravo.

El peso de esta edición ha recaído en el mencionado Antonio Alvar y en Jaime Peña Arce, profesor en la Universidad Complutense de Madrid, que se ha encargado de rescatar y digitalizar los datos que Manuel Alvar y sus colaboradores dejaron manuscritos. Como ha ocurrido en otros números de la colección, Teresa Alcázar Canales se ha encargado de la elaboración de los 1120 mapas que conforman la obra. Es imprescindible destacar la importante labor de los editores, cuyo esfuerzo ha permitido que esta obra vea la luz.

Gracias a su dedicación, a la minuciosa organización de los materiales recopilados y a su compromiso con la calidad científica, esta obra no solo se convierte en un hito dentro de la dialectología hispánica, sino que también rinde homenaje a la compleja tarea iniciada por Manuel Alvar.

Manuel Alvar, uno de los más brillantes herederos de la Escuela de Filología Española, dedicó su vida a la descripción de la lengua castellana y formó a una importantísima generación de filólogos a ambos lados del Atlántico. Ahondó en todas las líneas de investigación existentes, desde la historia de la lengua a la historiografía lingüística y desde la lingüística románica a la historia de la literatura española.

No obstante, si hubo algún campo en el que destacó, fue en el análisis de las variedades diatópicas del español desde diversas perspectivas: la dialectológica, la sociolingüística y, especialmente, la apoyada en los métodos y técnicas de la geografía lingüística. Tal es así que, hoy por hoy, puede afirmarse categóricamente que nuestro aragonés fue el gran maestro de dichas disciplinas en el ámbito hispánico durante la segunda mitad del siglo XX.

El autor del presente título recorrió durante su juventud la práctica totalidad de la España peninsular de habla castellana y las Canarias. Y, gracias a sus desvelos, todas esas variedades lingüísticas –la andaluza, la aragonesa, la riojana, la navarra, la canaria, la cántabra, la castellanoleonesa y, próximamente, también la extremeña– fueron descritas fiel y científicamente. Pero, no contento con esa ingente labor, decidió superarse en su madurez. Así, dio comienzo al estudio de las variedades americanas de nuestra lengua. A este particular dedicó Alvar los últimos años de su vida. Y, tras su muerte, dichas investigaciones –de una dimensión cuantitativa y cualitativa desconocida hasta la fecha, y que difícilmente podrán volver a repetirse– comenzaron a aparecer publicadas durante los primeros decenios del presente siglo. Casi 25 años, los que median entre el 2000 y el 2024, se han necesitado para sacar a la luz la abrumadora cantidad de datos que nuestro protagonista recopiló con ahínco, esfuerzo, dedicación y cariño.

Los datos que conforman *El español en Argentina y Uruguay* provienen de 99 puntos de encuesta (90 en Argentina y 9 en Uruguay) y 172 informantes (154 argentinos y 18 uruguayos) recogidos entre los años 1986 y 2000. Como es natural, Manuel Alvar no trabajó solo, pues contó con una importante red de colaboradores locales. Algunos de ellos eran ya reputados lingüistas, pero fallecieron antes de ver la obra terminada; otros eran investigadores bisoños, que hoy se han convertido en reputados especialistas. La nómina completa es esta: Nélida Donni de Mirande, José Luis Moure, Daniela Lauria, Mercedes Paz, Pedro Rodríguez Pagani, María Cristina Ferrer, María Alejandra Chaves, Gustavo Merlo, César Quiroga Salcedo, Estela Mercado, Aída González de Ortiz, Adriana Tejada, Laura Colantoni, Gustavo Rodríguez, Luis Tecas, Graciela García, Gabriela Llull, María Carmen A. Blanco y Susana Martorell de Laconil. Tal como muy acertadamente asevera Antonio Alvar en los preliminares que abren el primer tomo, este trabajo no vería hoy la luz sin la labor de todos ellos y sin la colaboración de los 172 informantes que regalaron a la ciencia su tiempo y su experiencia.

El punto de partida de la colección *El español en América* fue el cuestionario del *Atlas lingüístico de Hispanoamérica (ALH)*, creado por nuestro protagonista, antiguo director de la Real Academia Española, y Antonio Quilis (1933-2003) a mediados del decenio de 1970. Su medio de expresión es el alfabeto fonético de la *Revista de Filología Española (RFE)*, como corresponde a los herederos de la Escuela de Filología Española. *El español en Argentina y Uruguay* viene a completar otras investigaciones sobre la geografía del español en la parte oriental del Cono Sur, como son el *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay*, de Harald Thun, Adolfo Elizaincín, Fred Boller, Andreas Harder y Johanne Peemöller, y el *Atlas lingüístico etnográfico del Nuevo Cuyo (Argentina)*, de César Eduardo, Quiroga Salcedo, Aída Elisa González de Ortiz y Gustavo Daniel Merlo.

*El español en Argentina y Uruguay*, dedicado a la añorada lingüista argentina Ofelia Kovacci (1927-2000), cuenta con varios estudios previos a los 1120 mapas. Dichos estudios abarcan diversas cuestiones sobre los hechos lingüísticos de las hablas de ambas repúblicas. En primer lugar, aparece "El nombre de la lengua" (pp. 46-49), en el que se explican los glotónimos empleados por los propios informantes; en segundo, figura "Sobre el cuestionario" (pp. 49-50), en el que Alvar reflexiona sobre la validez de los materiales del *ALH*; y en tercero, se inserta "Notas sobre el léxico argentino" (pp. 50-114), donde se estudian la trayectoria lexicológica de más de 100 voces extraídas de los mapas. El resto del primer volumen y los dos siguientes están totalmente ocupados por los mapas. Además, como viene siendo habitual y con el fin de facilitar las comparaciones entre ellos, cada uno de los 1120 que contiene la obra incluye la correspondencia con su homólogo en otros atlas lingüísticos.

El contenido de cada uno de los tres volúmenes de la obra es el que es el que sigue. El primer tomo contiene todo el aparato introductorio y los primeros mapas. En él se ubican, por un lado, unas palabras prologales firmadas por Antonio Alvar (pp. 35-39), los estudios mencionados en el párrafo anterior (pp. 41-116), las aclaraciones metodológicas necesarias, la presentación de los informantes y de los puntos de encuesta (pp. 117-133), los índices –lógico y alfabético– de los mapas (pp. 134-164), la correspondencia de dichos mapas con las preguntas del *ALH* (165-177) y la presentación de los signos fonéticos empleados –que parten de los propuestos por el alfabeto fonético de la *RFE* y son enriquecidos gracias a la incorporación de nuevos y variados alófonos, tal como venía sucediendo en títulos previos de la colección– más los signos accesorios (pp. 179-186).

A continuación, aparece el índice de voces y formas (pp. 189-247), compuesto por Jaime Peña Arce, donde se agrupan en orden alfabético todas las voces extraídas de las respuestas de los informantes, con referencias a los mapas de los que han sido extraídas, y en las que se ha intentado respetar al máximo la pronunciación original.

El resto del primer volumen lo ocupan los mapas correspondientes a las respuestas dadas a las preguntas sobre seis de los doce campos semánticos que forman el apartado del léxico en el *ALH*: el cuerpo humano (mapas 1-57), el vestuario (mapas 57-93), la casa (mapas 94-144), la familia y la salud (mapas 145-185), el mundo espiritual (mapas 186-200) y juegos y diversiones (mapas 201-221).

En estos mapas puede comprobarse, por ejemplo, la gran cantidad de sinónimos empleados para designar al "hombre chaparro" (mapa 57), como *retaco, gordito, petiso, chato, enano o garrafa*, entre otros. O la distribución de las voces *aro* y *caravana* en referencia al "pendiente" (mapa 87). O las diversas denominaciones que recibe el "edificio de apartamentos" (mapa 97), el "hijo ilegítimo" (mapa 157) o cómo *angelito* impera para designar al "niño muerto" (mapa 182).

El segundo volumen, tras un recordatorio de los signos fonéticos empleados, incluye los restantes mapas del apartado del léxico: profesiones y oficios (mapas 222-239), la enseñanza (mapas 240-255), el tiempo (mapas 256-287), accidentes topográficos (mapas 288-320), agricultura (mapas 321-

386) y ganadería (mapas 387-477). También recoge los alusivos a la fonética vocálica (mapas 478-668). Así el lector puede comprobar, por ejemplo, la extensión de la palabra *birome* para designar al “bolígrafo” (mapa 247), la competencia entre *sereno* y *rocío* (mapa 285), cómo se distribuyen *batata*, *camota* y *boniato* en el mapa 380 o la extensión de la tendencia antihiática, con variantes como *tiatro* por “teatro” (mapa 526).

El tercero de los volúmenes incluye la cartografía dedicada a la fonética consonántica (669-820), a la sintaxis (821-870) y a la morfología (871-1120). Respecto a la fonética consonántica, puede observarse la extensión de la despalatalización de la ñ (mapas 728 y 820) o el devenir de los grupos consonánticos (mapas 687, 688 y 689). En la sintaxis se atestigua, entre otros muchos procesos de cambio, el mantenimiento de *lo* como pronombre de acusativo con referente masculino singular (mapa 821), la variación en las formas del imperativo (mapas 841 y 842) o la concordancia de *haber* invariable con el objeto directo (mapa 845). Finalmente, en cuanto a la morfología, se reflejan cuestiones como la prevalencia del sufijo *-ito* para la formación de los diminutivos (mapas 944-953), la escasa pervivencia de la forma plena *habemos* en la formación del pretérito perfecto compuesto (mapa 1048) o los diferentes paradigmas del voseo (mapas 1077-1105).

Los 1120 mapas de la obra, junto a las referencias a las 295 preguntas del *ALH* que no cuentan con representación cartográfica propia por su escaso interés, presentan una descripción detallada de todos los paradigmas (fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y léxico) del español hablado por los argentinos y los uruguayos. Aunque no sea una obra perfecta, sin duda, es la mayor aproximación a la cuestión realizada hasta el momento.

Llegados a este punto, solo resta agradecer la profesionalidad de los equipos de La Goleta Ediciones y de la Editorial Universidad de Alcalá en el diseño de la obra. Por último, y no menos importante, no debe olvidarse la ayuda económica brindada por el Heidelberg Center for Ibero-American Studies, de la Universität Heidelberg, y por CILENGUA, de la Fundación San Millán de la Cogolla.

*El español en Argentina y Uruguay* es ya una obra de consulta ineludible para cualquier investigador interesado en los hechos lingüísticos de ambas naciones. Todo estudio sobre el español argentino o uruguayo deberá contar, en adelante, con el trabajo presentado en estas líneas. Esta obra ha supuesto, además, la culminación de la colosal colección *El español en América*. Un acontecimiento que ha de quedar marcado con letras de oro en la historia de la filología española.

Gracias, añorado Manuel Alvar, por tanto.